INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS

BOLETIN INTERNO

TOMO CUARTO

58

NOVIEMBRE

BUENOS AIRES

1975

INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS

Fundada el 10 de Noviembre de 1940

Sede provisoria: Paraguay 1302 - 1° "A" Bueros Aires

0X0X0X0X0X0X0X0X0X0X0X0X

COMISION DIRECTIVA

(1972 - Noviembre - 1975)

PRESIDENTE	Jorge de DURAÑONA y VEDIA
VICE PRESIDENTE	Carlos T. de PEREIRA LAHITTE
SECRETARIO	Arturo RICHIERI
PROSECRETARIO	Julio PIÑEIRO SORONDO
TESORERO	Joaquín AMADEO LASTRA
PROTESORERO	Alejandro von der HEYDE GARRIGOS
DIRECTOR DE PUBLICACIONES	Hugo FERNANDEZ DE BURZACO y BARRIOS
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO	Carlos BARREIRO ORTIZ

****

EL ARCHIVO PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE BALVANERA

(cont.) por Carlos T. de PEREIRA LAHITTE

El libro N°56 de Bautismos, lleva por título: "Suplemento al año 1882 - Parroquia de Balvanera", con la siguiente: "NOTA - Habiéndose solicitado de la Municipalidad nuevo libro de bautismos por haberse llenado completamente los remitidos por el presente año; se ha facilitado el presente, notandose que no viene sellado ni firmado. El Cura Rector José A. Chantre (Hay una rúbrica)."

Comienza con la partida 1251 (testado 00801, advirtiéndose que se trataba de un libro sobrante), correspondiente al bautismo administrado el 18 Nov. 1882 por el Pbro. Juan ALEGRET, en Mariano ACOSTA, nac. aquí el 20 Julio, y finaliza con la partida 1435 (antes 00735), bautismo del 31 Dic. del mismo año, administrado por el citado Pbro. ALEGRET en Ramona Rita Erminia (sic) FASCINETTI, nac. el 31 Agosto en ésta, 2a. h.l. de Luis FASCINETTI, nat. de

-Barsci, Pavía, y de Rita VILKI, nat. del país* (continuará).

****

VASCOS Y NAVARROS QUE FORMARON FAMILIA EN EL URUGUAY (Continuación) por Ricardo GODARACENA

LEZAMA, Manuel de: N. por 1786 anteiglesia de Baracaldo, Señorío de Vizcaya, h. José de Lezama e Isabel de Garay; censado en 1812: "vizcaíno, 27 años, comercio, soltero, 12 años de vecindad"; censado en 1836 en la calle de San Miguel: "español, casado, 49 años", con su mujer, 6 hijos y una esclava; c.m. Montevideo 25-IX-1814 con María del Carmen Carballido, h. Ignacio Carballido y Lucía Bayolo. Hijos censados en 1836 1) Román; 2) Pedro; 3) Vicente; 4) Clodomiro; 5) Isabel; 6) Ramona.

LLANO Y BRACERAS, Juan Angel - Por su filiación y descendencia, véase: Juan A. Apolant, Génesis ..., cita N°376.

MACUSO, Juan Ignacio de - Nat. del Valle de Oyarzun, Guipúzcoa, h. Miguel José de Macuso y Vicenta de Olloguiegui (¿ Olaciregui ?) fué vecino de los extramuros de Montevideo; estaba c.c. Catalina Teresa de Portu F. Montevideo 8-V-1813. Hijos 1) Juan Fermin c.m. Montevideo 10-X-1791 con María Luisa Rodriguez, h. Felipe Rodriguez y Juana Bernabela Saraví, c.s. 2) Francisca Antonia, c.m. Montevideo 2-X-1786 con José Vicente de Arismendi, nat. del Valle de Oyarzun, h. Francisco de Arismendi y Catalina de Estebarena, c.s.; 3) Francisco de Paula c.m. Montevideo 25-IX-1793 con Felipa Ramona Rodriguez, h. felipe Rodriguez y Juana Bernabela Saravi, s.s., la que vda. volvió a c.m. Cordón (Montevideo, 29-IX-1830 con Juan José Saralegui, nat. de Gainza, Navarra, vdo. de Ana María Fernández, h. Juan Miguel Saralegui y María Clara Betelú; 4) José Ignación c.m. con María Manuela Roxas, nat. de Bs. Aires, h. Bernabé Roxas y Pascuala Lucero, c.s.

MEABE, Cándido Ramón de - Nat. por 1769, Bilbao, Vizcaya, h. Juan Pablo de Meabe y Ana María de Urquiza; empadronado en 1812 en la calle de San Joaquín 29: "nat. de Bilbao de 43 años, comerciante" con su mujer, dos hijos, un agregado y dos esclavas; estaba c.c. María Cruz de Bengoechea, nat. de la anteiglesia de Lezama, Señorío de Vizcaya, h. José de Bengoechea y Ursula de Horaeche. Hijos: 1) Santiago, n. Bilbao 1801; 2) Calixto Fortunato, n. Montevideo 14-X-1811, c.m. aquí 8-VI-1837 con Tomasa Fernandez de Luna, h. Manuel Fernández de Luna y Anacleta González de Vallejo.

MENDILAHARSU, Domingo - N. por 1798 Ossés, Departamento de Bajos Pirineos, h. Juan Mendilaharsu y María Iturralde; comerciante, banque

ro, saladerista, hacendado en Paysandú; c.m. 5-X-1853 con Juana Josefa Raña, n. Paysandú 14-III- 1830, h. José María Raña, militar de la Independencia, nat. de Concepción del Uruguay, y Manuela Marote, nat. de Corrientes, n.p. Angel Raña y Josefa Barragán, n.m. Pedro Marote y Juana Paula Lator. F. Paysandú, 14-XII-1872. Hijos: 1) Domingo (1854-1909), abogado, magistrado, hombre político, legislador, Ministro de Estado y diplomático, c.m. 20-IX-1879 con María Antonia de Souza Netto, h. Antonio de Souza Netto y María Escayola, y fueron los padres del poeta Julio Raúl Medilaharsu (1887 -1923) c.c. María Blanco Acevedo, c.s.; 2) Edilda Flora c.c. Vicente M. Corvalán , c.s.; 3) Carmen c.c. Javier Mendívil, c.s.; 4) Juana, c.c. Ricardo Regules Delgado Melilla. c.s.

MUGUERZA, José - N. por 1841 Guipuscoa, h. Gerónimo Muguerza y Juana Guruchaga; hacendado en el Salto; c.m. 1ro. con Juana Laiseca, y 2do. con Joaquina Gonzalez Roldán. C.s. en el Salto.

ODRIOZOLA, José Ignacio de - Nat. de Azpeitia, Guipúzcoa, h. Francisco de Odriozola y Ana de Garmendia; c.m. Montevideo 7-XI-1824 con María Inocencia Mendoza, h. Felipe Mendoza, nat. de Bs.Aires, y Manuela Ceferina Fernández Cueto, nat. de Montevideo, desp. aquí 24-VIII01803, n.p. Jacinto Mendoza y Paula Lanoy, n.m. Francisco Fernandez Cuelo y Rosa Díaz Pumarino. Matrimonio c.s. en Montevideo.

OGER Sebastian - Nat. por 1790 Navarra, h. Bernardo Oger y María Josefa Anis; censado en 1843: "54 años, español, negociante", con su mujer, dos hijos, un criado blanco y una pupila morena; c.m. con Consolación Herrera, h. Juan Crisóstomo Herrera Ximenez y Josefa Cabrera Villavicencio. F. Montevideo, 15-XI-1847.- Hijos: 1) Nicolás Marcos, b. 1831, c.m. 10-V-1856 con María Anaya, h. Laureano Anaya Núñez y Cipriana Muñoz Herrera, c.s.; 2) Francisco Gregorio, b 1836.

OLAONDO, José María de - Nat. de Guipúzcoa, h. Miguel José de Olaondo y Josefa Joaquina de Olascoaga; c.m. Montevideo 28-VII-1859 con Luisa Portu, n. Montevideo 20-VII-1841, h. José Angel Portu y Polonia Echeveste. Matrimonio c.s. en Montevideo.

OLASCOAGA, Francisco de - Nat. 1806, Vidania, Guipúzcoa, h. José Antonio de Olascoaga y Ana Ibarburu, n.p. José de Olascoaga y Francisca Antonia de Aristeguieta; médico, se estableció en el Uruguay, revalidando su título en 1839; c.m. Mercedes (Soriano) con Marcelina Chopitea, h. Manuel de Chopitea y Matilde Cumplido. Hijos: 1) Carlos c.m. 25-IX-1872 con Antonia Rodriguez, h. Senén Rodríguez Seoane y Bernar

dina Suárez Alamo, c.s.;2) Alejandro c.m. con Celia Mayol, c.s.;3)Francisco; 4) Hortensia c.m. con Carlos Uriarte, esp. h. José Uriarte y Margarita Novoa, c.s.; 5) Lucrecia c.m. 27-X-1877 con Teodoro Berro, h. Bernardo Prudencio Berro Larrañaga y Práxedes Bustamante, c.s.;6) Elisa c.c. X. Castex.

OLASCOAGA, Pedro de - Hermano del anterior; también médico, radicado en Salto; c.c. Fermina López. c.s. en el Salto y Montevideo en las familias de Martínez Olascoaga, Solari Olascoaga, Díaz Olascoaga, etc.

OLAVE, José María (de Alzáa y) - N. por 1777, Guipúzcoa, h. Juan Bautista de Alzáa y María Antonia de Olave; empadronado en 1843: "español, casado, comerciante", con su mujer, dos hijos, dos cuñadas y seis sobrinos; c.m. Bs.As. con su sobrina Juana Josefa Sarasqueta, nat.de Bs.As., h.José Andrés Sarasqueta y Olave y María del Rosario Ros, n.p.Andrés Sarasqueta y María Antonia de Olave (José María fué medio hermano de Pedro Sarasqueta y Olave; cfr.la ficha siguiente.) Hijos (usaron el apellido Olave): 1) Irene, b. 5-III-1831; 2) Eduardo Trifon, b.10-IX-1835, militar que alcanzó el grado de Coronel graduado, guerrero del Paraguay, Fiscal Militar y Capitán Gral. de Puertos; 3) Víctor, b 21-XI-1838, cm.16-I-1870 con Victoria Vázquez, vda. de Enrique del Castillo, h. Juan Feliciano Vázquez y Teresa Piedracueva.

OLAVE, Pedro (Sarrasqueta y) - Nat. de la villa de Plasencia, Provincia de Guipúzcoa, h. Andrés Sarasqueta y María Antonia de Olave; en 1813 era Ministro interino de la Hacienda de Montevideo; c.m. aquí 27-XI-1815 con Mauricia Pardo, vda. de Raimundo Pineda, h. Manuel Pardo y María Candelaria Martínez. Hijo adoptivo: Pedro Pablo (Arch. de la Escribanía de Gobierno y Hacienda, Prot. Esc. de Gob., año 1813, T.XV, F°82 v.; Pedro Pablo era h. de Raimundo Pineda y Mauricia Pardo) que firmaba Olave, bibliofilo y hombre de prensa, c.m. con Matilde Estrada, h. Francisco Estrada y Catalina Pla, y fueron los padres de: a) José Pedro c. 1ro. c. Laura Las Cazes Bonilla, y 2do. c. Francisca Márquez; b) Ubelina c.c. Antonio Acuña Calvo; c) Pedro Pablo; d) Eduardo c.c. Amalia Irigoyen Talavera; e)Cristina c.c. Manuel Justiniano Pérez Conde; f) Matilde; g) Emiliano c.c. Felicia de Lizarza Patrón. (continuará).

****

LOS SARMIENTOS EN SAN JUAN DE LA FRONTERA

por Lucrecia DEVOTO VILLEGAS de GODOY

Quien atraviesa la Cordillera viniendo del noroeste, y contempla las tierras que se extienden a sus pies, o hace la travesía desde el sur, tras leguas y leguas de campos desérticos, podrá tener una idea aproximada del mundo desconocido que se abría ante los asombrados ojos de los primeros pobladores de los que hicieron la conquista de Cuyo.

Cuando con criterio moderno se habla de la crueldad de los conquistadores españoles, no se considera, ni el tiempo ni el espacio en que debieron realizarse.

No fueron crueles, fueron bravos. Con bravura embarcábanse un día tras tenaz empeño, con ella mantenían alto el espíritu y la disciplina en las inciertas horas del mar. Con bravura adentrábanse en un continente ignoto donde el indio rebelde y la naturaleza toda eran constante amenaza de destrucción. Las distancias separábanlos como perdidos en la inmesidad americana. Cualquiera de esas rutas desconocidas podía ser el encuentro con la flecha envenenada, los tormentos de la sed, la muerte oscura, la locura quizás.

Fueron bravos en la lucha y duros en la resistencia. Un carácter manso, un corazón tierno, significaban entonces, debilidad, el fracaso y el fin.

Sin su bravura nuestro patrimonio ni sería ni se llamaría América. Era esta una tierra desafiante. Aquí, el desierto podía ser bruscamente interrumpido por una cadena de montañas que guardara en sus pliegues valles fértiles de singular belleza, más allá, estarían ocultos tesoros buscados incesantemente, luego nuevas llanuras al parecer sin fin o selvas impenetrables, ríos caudalosos cuando no secos pedregales o el horizonte blanco de salitre, por caminos de un destino siempre remoto.

Esta fué la tierra con la cual se desposaron, bodas de sudor y hambre.

Secundando la gran entrada de Diego de Rojas, a lo que más tarde sería el norte argentino, y el asentamiento de la ciudad del Barco, en 1550, que no subsistió, las primeras fundaciones que perdurarían, serían hechas directamente desde el Virreinato del Perú o de la Gobernación de Chile.

La finalidad de estas fundaciones no estaba relacionada con la región en sí, sino en miras de una prolongación de la conquista hacia el sur, buscando una salida al Mar del Norte, nuestro Atlántico. Por eso su lugar de asiento era trazado imaginativamente en España, mucho an-

des de que sus fundadores haciendo la señal de la cruz, alzaran el rollo y plantaran el árbol de la justicia.

Descubrir tierras y fundar ciudades no fué para los esforzados capitanes españoles hazaña demasiado penosa, con serlo mucho. Conservar la tierra y subsistir en ella, eso si lo fué. Ponían más heroismo en la defensa de una villa que el que habían puesto en diez fundaciones.

Estaban ante un mundo prodigiosamente nuevo en el que se hacía imposible para su dominación, aplicar los procedimientos conocidos. No tenían antecesores en hechos iguales ni siquiera parecidos. Todo debía improvisarse al choque inevitable entre una civilización que carecía de esta experiencia, y un mundo que no conocía esa civilización.

Aquí el espacio pretendería avasallarlo todo; atemorizar al hombre blanco, ahogar las nacientes ciudades, oponerse a la corriente civilizadora como se oponía a la conquista de la espada.

Pero la Bula de un Papa había dado a España privilegio de señorío sobre las nuevas tierras y la misión de evangelizar a sus naturales, y esto, España, lo habría de hacer valer de un extremo al otro.

La historia de los pueblos de la América española no es si no la historia de sus familias principales. Siguiendo la vida de los que en ellas se destacaron, hombres de lanza y espada, sacerdotes doctos o abnegados misioneros, civiles preponderantes, mujeres de virtuosa raigambre, se llega por ellos a conocer, nuestra trayectoria, la que comienza con las primeras fundaciones y tiene su fin, cuando el país se organiza como nación.

Esta verdad que bien pudiera proclamarse, sin contradicciones, tiene su medida exacta en el pueblo de San Juan. Muchos de los hijos de aquella tierra han gravitado entrañablemente en la historia, han rebasado las fronteras del país, y han ido, algunos de ellos, a brillar lejos de aquí.

La de los Sarmiento es una de esas familias cuyos hechos notables forman parte de las muchas vicisitudes y no pocas glorias de la ciudad de San Juan de la Frontera.

La ciudad que fundará el Capitán Juan Jufré y Montesa, se levantaba junto al único río que en muchas leguas habían encontrado los españoles Un río manso que en aquel día de invierno del mes de junio, nada hacía presagiar que pudiera llegar a convertirse en una amenaza para el poblado cuando sus aguas crecieran, en la época de los deshielos.

Su trazado en forma de damero y con espacios abiertos para plaza de armas, era conforme a la Real Ordenanza de fundaciones dada por Carlos V en 1523. Es curioso el hecho de que la España del Descubrimiento que tardaba en salir del Medioevo quiso sin embargo trazados nuevos, nuevísimos para sus ciudades en Indias, y se encargaros sus planos a artífices italianos

renacentistas.

Por eso, las ciudades levantadas en América serían tan distintas de las ciudades y aldeas españolas de donde salieron los conquistadores y tan parecidad en cambio, a las griegas y romanas, como las quería el Renacimiento.

El plano primitivo de San Juan que se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla, nos muestra una plaza cuadrada y llana, templos para la santa fe, un Cabildo desde donde ejercería su autoridad el Rey y los vecinos podrían hacer oir su voz completando el conjunto los solares a repartirse entre los primeros y los destinados a hospitales de españoles y de naturales.

Se conserva también el Acta de fundación que da, el lugar y la fecha, conocemos los nombres de los primeros pobladores y sabemos que Jufré, el Fundador, no se afincó en Cuyo, volviendose a la Gobernación de Chile, para no retornar nunca más. Al mando de Cuyo, dejó a su hermano Diego Jufré.

Esta pequeña aldea blanca, rodeada de soledades, iba pronto a desarrollar vida propia.

¿ Cuando se avecinaron en San Juan de la Frontera los fundadores de la rama argentina de los Sarmiento? Difícil es precisarlo pero sí puedo asegurar que a poco del descubrimiento, muchos con este apellido, pasaron al nuevo mundo. En el Archivo de Sevilla los he visto figurar como Pasajeros a Indias, desde el primer decenio del siglo XVI.

Destaco entre otros a Diego Sarmiento, hijo de Pedro y de su mujer Beatriz de Alonso, que se despachó el 20 de octubre de 1512, trayendo criado, lo que de por si nos da idea de su categoría. Porque, muy lejos de lo que se supone en general el obtener licencia para pasar a las tierras descubiertas por Colón, y más trayendo criado o pretendiendo cargo alguno, era cuestión ardua que demandaba itempo, dinero y protectores en la Corte.

El control era rigurosísimo. Se consideraba la calidad del aspirante, su profesión u oficio, su aporte en maravedises, estado civil. Los solteros pasaban con mucha más facilidad, debido quizás a aquello que había que poblar con sangre española.

Había por sobre todo una exigencia ineludible. Nadie que no probara su fe católica podía pensar en embarcar ni él ni los suyos. Al punto, que cuando el Obispo Don Diego Sarmiento, pasó a Cuba llevando trece cirados, se vió obligado a declarar que ninguno de ellos era hijo ni nieto de quemado ni de reconciliado, y era todo un

obispo quien había elegido a sus acompañantes.

Este lugar de los criados era la mayoría de las veces ocupado por algún pariente hermano o sobrino, para ganar tiempo y oportunidad. Con todo, muchos eran los que vegetaban años en los puertos de Sevilla, San Lúcar de Barrameda, Palos de Moguer, sin ver realizarse su propósito.

La tradición española señala un hecho significativo al respecto dice que vinieran de Castilla, Extremadura, Galicia o el pais vasco, era tanto lo que debían esperar en los puertos de Andalucía, que cuando embarcaban todos ellos parecían andaluces por sus modismos y costumbres.

Y esto es de fácil comprobación para nosotros que tenemos en nuestro lenguaje muchas más palabras andaluzas que de cualquier otra región de España.

Los Sarmiento vinieron del norte y la crónica española da a este nombre un singular origen. Dice que fué premio a un ingenioso español que en la batalla de las Navas ató a los cuernos de unos toros bravíos sarmientos secos y les prendió fuego, lanzándolos sobre el campamento moro que los sitiaba. Las fieras enfurecidas arrasaron con todo, lo que posibilitó la victoria cristiana. Y que el Rey alabó su ocurrencia ordenándole, "Te llamarás Sarmiento en recuerdo de tu hazaña"

Avanzando sobre el siglo y a medida que la conquista se extiende van acercandose al sur. Ya fué nombrado en Nueva España, Méjico, un conquistador Sarmiento en 1521. Ahora en el Cuzco, Gonzalo Sarmiento muere en 1538 combatiendo contra gente de Pizarro en la batalla de Las Salinas.

Se trata de la célebre contienda entre los conquistadores Almagro y Pizarro. Tiempos de pasiones fuertes el nuevo mundo va resultando estrecho para contener tanta ambición y rivalidades.

Diego de Almagro "El Viejo" descubridor de Chile, es vencido y mandado ejecutar por Francisco Pizarro, conquistador del Perú, Diego de Almagro "El Mozo", mata a Pizarro, cobrándose la vida de su progenitor, pero es, a su vez, muerto por los hijos de Pizarro.

Ciega destrucción, precisamente, cuando la conquista enfrenta la más tenaz resistencia. Estamos en tierras de Arauco. Los indios que la pueblan no se someten. Dan guerra donde se los encuentre. Destruyen las recientes fundaciones, incendian, roban, matan, y mueren... pero no se someten.

En medio de esta lucha sin cuartel, los capitanes españoles van fundando ciudades a lo largo de su itinerario y repoblando las des-

truídas. Muchos pieden la vida, entre ellos, Pedro de Valdivia, fundador de Santiago del Nuevo Extremo en Chile, pero nadie ceja. Es un duelo a muerte.

Tal es el escenario en que van a encontrarse y entrelazarse los Quiroga y Losada con los Sarmiento de Vega. De éstos, el más prominente fué el Factor y Veedor de las Provincias de Chile, Don Rodrigo de Vega Sarmiento, vecino y natural de la villa de Ocaña, en los Reinos de España, hijo de Hernán Pérez Roman y Vega, y de Teresa Sarmiento, que se despachó para Chile en 1955 con su mujer María de Castro y sus hijos solteros, cuatro varones y dos hembras. Este Vega Sarmiento tuvo una actuación descollante y pasó también grandes penurias en la Gobernación de Chile.

Creo que no es un secreto para nadie, aunque muchos duden de su veracidad que a los Sarmiento les corresponde por varonía llamarse Quiroga. Esto es, desde mediados del siglo XVII y a partir del matrimonio de Micaela Sarmiento de Vega con Jacinto Quiroga, que se celebró en 1636.

Era Micaela hija del Capitán Alonso de Sarmiento y Vega, y su madre Juana de Lemus y Xil, quien, viuda, ya en 1642, testa ante Diego Salinas. Por ella sabemos que su marido, Alonso Sarmiento, era natural de San Juan. Es decir criollo y noble. Nos da también un dato interesante, que Micaela era su hija preferida, a quien mejora en la herencia "por lo bien que me ha servido", aclara.

Tuvo dos hijos varones, muertos ya para entonces, sin dejar descendencia masculina, por lo que el apellido Sarmiento se perdía en Cuyo, y dos hijas más, Catalina y Ana, casada la una con el Capitan Juan de Quiroga Lozada, y la otra, con Diego de Arroyo, vecino Encomendero de la Rioja.

Tanto los hijos de Micaela como los de su hermana, Catalina, adoptaron el apellido compuesto de Quiroga Sarmiento. De esta última sólo conozco uno, fraile, pero a los descendientes de Micaela, los veremos llamarse así durante dos centurias.

¿Quienes eran los Quiroga Lozada? Por lo pronto, no eran aventureros, no venían en busca de notoriedad ni de posición. Traían ambas cosas al servicio de España. (Continuará).

****

LOS GAYAN

por Arturo RICHIERI

GAYAN de Navarra, con casa solar en la ciudad de Tudela. Sus armas: en campo de oro, un gallo blanco en una ribera de sinople. (Ju-

ño de Atienza, Barón de Cobos de Belchite. Nobiliario Español. Diccionario Heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios Aguilar. Madrid. 1959. pag. 402.)

I) BERNARDO GAYAN, nat. de la ciudad de Huesca, Aragón, nac. en 1730, hijo leg. de don JOSE GAYAN y de PAULA ANDRESI, arribó al Plata a mediados del siglo XVIII, entrando a prestar servicio en el ejercito de S.M. el 15 Julio 1747, según consta en su foja de servicios Arch. Gral. Nac. Div. Colonia. secc. Gobierno; Sala IX; 8-10-10), siendo en Oct. 1771, Sargento I°del Regimiento de Mallorca, de 41 años, casado y sin hijos. El 16 Abril 1772 figura en una lista de oficiales y tropa embarcados para España, sin fecha de salida (Arch. Montevideo, Caja 27; Carp. II; Doc. 12) y el 1°Julio/774 Francisco de Sostoa expidió un certificado al Sargento retirado GAYAN cuyo borrador dice que"desembarcó en este puerto del navio particular San Miguel (de regreso de España) el 12 de Junio de 1773".

BERNARDO GAYAN, c.m. 1°en Montevideo, antes Oct.1771 con doña MARIA CATALINA de CORIA, baut. el 4 Mayo 1719 de 5 días, en la Cat. de Bs. Aires(L.M. VI-/423, fall. ésta el 7 dic.1784, b.d.t. del 3 Dic. 1784 (Arch. G.N. de Montevideo, Prot. Esc. P.T.1784 -II F°491/93) MARIA CATALINA DE CORIA fué hija leg. de don Pedro de Coria y de doña Gerónima Cufré o Jofré y vda. en 1ras. nupcias del Tte. de Art. don Francisco Sintamante, con el que c.m. en Bs.Aires el 30 Marzo 1736 (arch. La Merced); en 2das nupcias de don Bernardo Alonso Jordán, casados en Montevideo el 23 de Agosto 1754 (L.1°F° 40 N°289) en 3ras. nupcias del Sarg. don Juan Diez, casados en Montevideo el 22 de Mayo 1757 (L.1°fol. 48, N°356), en 4tas. nupcias del Sarg. de la Cia. del Cap. Nicolás Velasco, del nuevo Batallón de Bs. Aires, don Juan Caravallo, con el que casó en sep. de 1765.

BERNARDO GAYAN, c.m. 2° en Colonia (Uruguay) con MARIA GARCIA, nat. de Moderes, Ob. Salamanca, Castilla La Vieja, hija leg. de don ALONSO GARCIA y de JOSEFA LAVALLE. Padres de: 1°JOSEFA MARIA DE LORETO GAYAN y GARCIA, baut. Colonia (Uruguay) el 11 Dic. 1788 (ibid. 2-79 v/80) (1) y (2) COSME GAYAN Y GARCIA, nac. en Bs. Aires, c.m. en la ciudad de Mendoza el 25 Junio 1810 (L.5, Fol 53, Iglesia Matriz) con doña FRANCISCA de CEVALLOS, hija leg. de don MARTIN de CEVALLOS, nat. de Burgos, España, y de doña Antonia de LAZIAR, nat. de Mendoza , descendiente de conquistadores y de fundadores de ciudades y casados en 1758. FRANCISCA DE CEVALLOS era nieta pat. de don MANUEL de CEVALLOS y de doña PAULA GONZALEZ CUETO, y mat. del Cap. don JOSE FULGENCIO de LAZIAR nat. de San Juan, y de doña FRANCISCA CRUZ del CASTILLO, nat. de Mendoza.

COSME GAYAN y GARCIA y FRANCISCA de CEVALLOS y LAZIAR, son padres de a) PEDRO GAYAN y CEVALLOS, sigue en III; B) BALDOMERO GAYAN y CEVALLOS sigue en II/a; 3° VICTOR GAYAN y CEVALLOS c.c. doña ROSA de BASAVILBASO, viuda de su hermano BALDOMERO, s.s.

---

(1) Juan Alejandro Apolant. Génesis de la familia Uruguaya. Montevideo - 1966.

III.- PEDRO GAYAN y CEBALLOS, nac. en Chile y c.m. en la Igl. de San Francisco en Montevideo (L° 2-F°45) el 1° Junio 1853 con doña MANUELA VIDAL, nat. de allí y fall. Bs.Aires el 7 Agosto 1904, a los 71 años, hija leg. de JUAN RAMON VIDAL y de doña MANUELA FERREIROS, nieta pat. de don JUAN VIDAL y BATLLE y de doña JUANA JOSEFA EDUVIGES ROBLES y GOMEZ AREVALO; y mat. de don JOSE FERREIROS y de doña INES SILVA. PEDRO GAYAN y CEVALLOS y MANUELA VIDAL y FERREIROS, son los padres de: 1°: PEDRO IGNACIO GAYAN y VIDAL; 2°PEDRO CEFERINO GAYAN y VIDAL, nac. en 1854 y fall. solt. el 25 Oct. 1896 a los 42 años. 3°: JULIA GAYAN y VIDAL, nac. en 1862, c.m.c.don ANTONIO CARREGA, el 8 Dic. 1884, en la Iglesia de la Piedad. Fall. Bs.Aires el 25 de Mayo 1938 a los 76 años. ANTONIO CARREGA fall. 7 Nov. 1921, a los 70 a. Padres de : A) MARIA JULIA CARREGA y GAYAN c.m. 1°c.don ARTURO GARCIA, padres de JORGE y JULIA; c.m. 2°c. ANSELMO LUCERNA; B) CELIA CARREGA y GAYAN, fall. solt. el 15 Mayo 1956 a los 68 años; C) ESTHER CARREGA y GAYAN fall. el 2 Enero 1904 a los 14 años; D) ANTONIO CARREGA y GAYAN, arquitecto, fall, solt. el 12 Oct. 1964 a los 71 años; E) GUSTAVO CARREGA y GAYAN ing. agrónomo fall. 21 junio 1974 c.m.c. doña MARIA ANGELICA DENOVI y FERRARI, s.s.
4) JOSEFINA GAYAN y VIDAL, nac. 1870, c.m.c. don EMILIO VIDAL, s s. fall. 1940, a los 70 años.
III) BALDOMERO GAYAN CEVALLOS, c.m.c. doña ROSA de BASAVILBASO, fall. el 13 de abril 1895, hija leg. de don JOSE de BASAVILBASO FERRIN y de doña MARIA ROSARIO de ZAVALETA y RIGLOS, nieta pat. de don JOSE RAMON de BASAVILBASO ROSS (Alcalde y Regidor de Buenos Aires. Escribano mayor de Gobierno del Virreynato del Rio de la Plata) y de LORENZA FERRIN y PIZARRO; nieta mat. de MARIANO FRANCISCO DE ZAVALETA ARAMBURU (abogado, de viudo, canónigo

de Bs.Aires) y de MARIA JACINTA DE RIGLOS y SAN MARTIN).
Padres de: 1º) BALDOMERO F. GAYAN y BASAVILBASO sigue en IV
2°) ADELA GAYAN y BASABILVASO, c.m.c. don EMILIO LOPEZ FRIAS, padres de ADELA DOLORES LOPEZ GAYAN, nac. 1875 y fall el 29 Oct. 1951, a los 76 años, c.c. don NICANOR MARCIAL de EZEIZA, hacendado, fall. a los 69 años en su estancia de Cnel. Vidal, Pcia. de Bs.Aires, hijo leg. de NICANOR de EZEIZA FONDEVILA y de doña ANA HALLIBURTON DIAZ, s.s.

IV) - BALDOMERO F. GAYAN y BASAVILBASO, nat. en Bs. Aires, en 1845, abogado, socio fundador del Jockey Club de Bs.Aires, c.m. el 3 Marzo 1869 con doña DOLORES ALAIS ORTEGA, nac. Bs. Aires en 1853, hija leg. de don MANUEL ALAIS BEDOYA y de doña DOLORES ORTEGA y INCHAURREGUI, nieta pat. de don PEDRO ALAIS y de doña EUGENIA BEDOYA y mat. de doña MANUELA INCHAURREGUI y RUIZ de GAONA-LEZICA (descendiente directa de don JUAN de LEZICA y TORREZURI y de doña ELENA de ALQUIZA y PEÑARANDA) y de don VICENTE ORTEGA, casados el 5 nov. 1823. (Continuará).

****

NECROLOGICAS

MARCELO MARTINEZ ZUVIRIA

- I -

Palabras de D. Carlos T. de PEREIRA LAHITTE en el Cementerio de la Recoleta el 17 de Agosto último.

."Con profunda pena traigo la palabra del INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS, para despedir los restos de su calificado Miembro, Don Marcelo MARTINEZ ZUVIRIA, desaparecido, al igual que su ejemplar esposa, en trágicas circunstancias. Llegan con mi presencia, los más hondos y sinceros sentimientos de cuántos tuvimos el privilegio de ser sus colegas y amigos en el seno de esa entidad, que durante largos años animó quién fué su tío, don Miguel Angel MARTINEZ GALVEZ, Miembro Fundador y Presidente Perpetuo.

Don Marcelo MARTINEZ ZUVIRIA, distinguido caballero, excelente diplomático, en quien pudimos valorar las cualidades de un auténtico católico, volcó también sus entusiasmos por el estudio de nuestras disciplinas. Y no podía ser de otra forma, pues supo mantener, sin vanidad, pero con sano orgullo, las nobles tradiciones de su pasado familiar, entrelazado con la Historia patria. Por ello, como argentino cabal, sentía

en lo más profundo de su ser, todos aquellos valores que conforman la esencia de la argentinidad.

Con gran interés nos acompañó en las reuniones mensuales de nuestro Instituto, cuando mediaba su presencia en Buenos Aires o disponía del tiempo que le dejaban sus funciones diplomáticas, cumplidas siempre con responsabilidad y sentido del deber.

Pero, además, durante sus prolongadas misiones en el exterior, tuvo siempre presente nuestras actividades académicas, no sólo informándose sobre ellas, sino procurando divulgar sus publicaciones, y estrecando vínculos con figuras destacadas en este campo de la investigación.

Recuerdo en este orden de ideas, su acción cultural cuando desempeñó, con todo acierto, el Consulado en Bilbao, donde hizo conocer la obra del Instituto. De igual forma, puedo decir lo hizo anteriormente en Asunción del Paraguay y, en la actualidad, en la ciudad oriental de Salto.

Entendió que los trabajos del Instituto, constituían valores de la cultura histórica argentina, que permitían un mejor conocimiento de nuestro país en el exterior. Por su acendrada afición a estos estudios, por su noble tradición familiar y por sus funciones diplomáticas se interesó por la verdad histórica y por la lección moral que permanentemente nos lega. Fué un estudioso de las condecoraciones, no como una expresión de vanidad, sino como una realidad tangible, que debe representar la justa recompensa a méritos y virtudes.

Nuestro Instituto, acaba de perder con él, a un Miembro altamente estimado por sus condiciones de caballero cristiano e investigador entusiasta. Con inmenso pesar contemplamos su partida hacia el más allá, con la de su digna esposa, mientras imploramos al Todopoderoso, para ambos, que los reciba "en el lugar de la Luz y de la Paz" (de la Santa Misa)

- II -

Palabras de Don José León PAGANO (h)

En noviembre de 1924 vió la luz en esta Ciudad de la Santísima Trinidad, cuyo puerto está bajo la advocación de Nuestra Señora de los Buenos Aires, quien, a lo largo de su fecunda vida, nunca iba a apartar de un fervoroso culto mariano.

Sus primeros acercamientos a la casa de Dios lo fueron entre los severos muros de los benedictinos, recorriendo hasta la abadía las arboladas calles de Olleros y Villanueva. Despues de dilatada permanencia en Europa fué a habitar el antiguo edificio de la Biblioteca Nacional, fundada por el canónigo Chorroarín, y cuya dirección estuviera confiada du

rante un cuarto de siglo a su padre, Gustavo Martínez Zuviría. En ese ambiente austero pero alegre, en ese hogar de altas virtudes cristianas, Marcelo recibió la formación de la que iba a dar testimonio a lo largo de su vida y qie completó en el Colegio del Salvador, donde terminó de forjar su temple ignaciano, de caballero católico.

Fué sobrio desde la niñez. Enemigo de las estridencias, rehuyó toda jactancia, pero desde los más tiernos años, con auténtica vocación de servicio, estuvo siempre en el lugar de compromiso y en la oportunidad de riesgo. Esa severidad para consigo se traducía en una actitud condescendiente para con su prójimo. Así como era tolerante para con las debilidades ajenas, era implacable para exigirse a sí mismo. No escandalizó ni permitió que el escándalo ajeno lo tentara. De sus labios brotaba siempre la palabra generosa y, antes que el reproche, prefirió la discreta reserva, que es patrimonio de las almas nobles.

Sabía infundir confianza a cuantos se le acercaban. No hacía acepción de personas. A todos ofrecía su mano y su apoyo. Nadie acudió a él en vano y, con frecuencia, era él quien se adelantaba a ofrecer, con sencillez, con naturalidad, sin esperar reconocimiento, sin dolerse ni desengañarse por la reiterada ingratitud de muchos. En él la fe marchaba en total armonía con las obras. Nunca engañó, pero se pretendió engañarlo, abusando de su bonhomía de hidalgo. Ni siquiera éso pudo arrancarle una reflexión amarga, apenas un comentario jocoso, y el episodio quedaba superado.

No podía detenerse a considerar el pedregullo con que tropezaran sus pies quien tenía los ojos siempre vueltos al cielo.

Manejaba la pluma con soltura. Su novela Un corazón de mujer - premiada en 1947 fué seguida por muchas y muchas páginas desperdigadas con prodigalidad, pero llenas todas de profundo sentido. Tenía un estilo conciso y nervioso que iba a la médula de las cosas. No se perdía en recovecos formales. Es como si hubiera intuído que su tiempo terrenal no iba a prolongarse en una larga y plácida madurez. Cuanto debía decir lo dijo breve y escuetamente, y allí quedó estampado como testimonio. Su prosa certera y llana tiene esa limpidez de la arquitectura colonial, blanca y sin barroquismos ni rincones propicios a las telas de araña. Porque no vivía en la superficie del alma, tampoco se quedó en la superficie de las cosas.

La inquietud juvenil lo llevó a incorporarse a la flota mercante. Los dilatados horizontes marinos y los puertos de otras latitudes no pudieron sustraerlo a la nostalgia patria. Volvió al país y se incorporó a la justicia federal, llegando a desempeñarse como secretario relator del presidente de la Cámara. El país vivía horas difíciles y él no rehuyó las responsabilidades, arrastrando en su entusiasmo a muchos tibios e indiferentes.

Como el tercer caballero de la parábola de Iñigo de Loyola, eligió el puesto de mayor compromiso y, cuando creyó cumplida la misión que le llevara hasta a empuñar las armas, volvió al silencio, con sus manos vacías de materialidades, pero limpias.

Despreocupado de lo propio, pidió u consiguió para ótros, prefiriendo olvidarse una vez más de sí mismo. Llamado a la diplomacia encontró allí paradojalmente su vocación, quien no sabía de dobleces ni concesiones melífluas. Por éso, ejerció con dignidad y señorío que le venían de propio abolengo, funciones delicadas, sin abdicar nunca el propio respeto que no es orgullo vacuo y desmedida soberbia.

En España y Brasil dió pruebas acabadas de sus dotes. Bregó porque se erigiera en Madrid el monumento a San Martin, cuando a los escolares de la madre patria aún se les retaceaban los méritos del Libertador. Cónsul en Bahía, se vinculó con las principales cabezas de la revolución, entonces en cierne, e informó a la cancillería, que prefirió ignorar sus anticipaciones clarividentes y malograr así una brillante oportunidad política.

Durante su permanencia en Bilbao hizo estudios genealógicos profundos y difundió, como en todos sus destinos, la obra del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas.

Sus estudios sobre las condecoraciones le valieron que el Ceremonial del Estado le encomendara informar sobre cada distinción que se concedía. Procuró eliminar los favoritismos y, con espíritu de equidad, logró que se reconocieran los reales méritos y no se malversaran los honores nacionales, en infundadas regalías. Caballero cristiano hasta el fin, se fué calladamente una madrugada de agosto rumbo a la patria celestial, dejando la aguda nostalgia de su ausencia terrena, y la esperanza de la definitiva reunión.

- III -

Palabras de D. Víctor Luis FUNES

Amigos:

El sacrificio tiene sentido. No dudo en invocarlo. Lo he sufrido. Lo sufro y lo valoro.

La muerte nos ha envuelto como un vendaval, nos ha golpeado fuertemente, nos ha sacudido con furia. Ha reabierto hondas heridas que empezaban a cicatrizar, como si se hubiera ensañado con nosotros. Pero no es así, aunque nos cueste allanarnos a la idea de no ver nunca más en esta tierra a Marcelo y a Celia.

Le dije a un amigo: me consuela pensar que los muertos viven me

nos ausentes, menos lejos de lo que suponemos. Sé que los muertos no duermen: velan permanentemente por nosotros. Sé también - como Pablo Hary me lo recordó - que ahora tenemos el privilegio de tutear a varios en el cielo. Y esto merece lágrimas, reverencias, agradecimiento a Dios.

No hay sacrificio sin sentido, como no hay alborada sin noche, ni alumbramiento sin dolor. Nacemos para morir. Vamos a morir porque morimos para nacer. La muerte de la simiente es la vida de la espiga promisoria.

Hoy tenemos que enfrentarnos con la tragedia y el Calvario. Hoy volvemos a plantearnos el drama cardinal, hecho cadáver y trascendencia, que nos duele y nos eleva. Por eso es momento de lealtades. No las imponen dos tumbas abiertas, que nos obligan a renovar el juramento de fidelidad que nuestros padrinos sellaron por nosotros, luz en mano, cuando aprendimos a beber la sal y a recibir el óleo, en esa supuesta paradoja del nacer y del morir.

Nuestra lealtad a Marcelo y a Celia, han de explicar con los años las razones de todo esto, que debemos empeñarnos en hacer entender, en que furctifique. La continuidad del linaje heredado radica precisamente en ponerlo a prueba todos los días. Para hacer nacer a un hombre son necesarias varias generaciones.

Supongo que Marcelo y Celia han muerto para que renazcan en sus hijos y en todos nosotros las fidelidades de quienes nos precedieron; para que despierte el angel que duerme aprisionado debajo de nuestra carne; para que encendamos el fuego del apóstol que todavía palpita entre las cenizas de quienes supieron transformarse en ardientes llamaradas por amor al Amor. En fin, para que podamos reencontrar las huellas del Pescador, seamos sus instrumentos y contribuyamos a dejar morir para poder nacer.

Marcelo y Celia supieron esparcir la semilla. Son la rama fértil de un tronco añoso que hoy retoña en sus hijos y verdea en nuestros corazones.

Nos han dejado un rostro que no se agota en el perfil ceñudo de Marcelo - dispuesto siempre para sellar con el vigor y la nobleza de una moneda antigua el drama de la Patria, la quebradura de un amigo, el espíritu inocente de sus hijos - ni termina tampoco con la imagen bondadosa de Celia, que supo iluminarla con la belleza de sus ojos alegres y con su sonrisa fácil, ajenas a las entrelíneas, suave como el bálsamo.

Marcelo y Celia vivieron de prisa, como si la Vida urgiera, como si hubieran adivinado que el Señor los esperaba en el accidente de un camino. Se fueron apurados, con las manos llenas de testimonios generosos y vacías de bienes de la tierra.

Estaban persuadidos que el Señor los recibiría juntos, casi de la ma-

no, Tal vez por eso no demoraron en imprimir en el alma de los suyos ese signo redentor que mortifica la carne, que orienta la vida, que enaltece el espíritu.

Gracias a la Cruz, la única explicable, la que no está vacía, la que enciende nuestro cielo pampeano con cuatro clavos señeros, supieron matar las cosas chicas, las de aquí abajo, y aprendieron a nacer para la grandeza, para la Eternidad celestial, donde sin duda están instalados en compañía de mi mujer, de sus padres y de mis padres, de sus abuelos y de mis abuelos; en fin, de esa cadena generacional que nos convoca, nos une y nos fortalece.

Que esta tragedia, ya endurecida, que nos tomó con la sorpresa del Evangelio, sirva para renovar nuestra confianza en el Señor de la Confianza. Sirva para aceptar los surcos del Sembrador, que son nuestras heridas, donde El ha dejado el grano de mostaza. Surcos y heridas que debemos cerrar con la misma devota unción con que se cierra un Sagrario, para que los granos germinen y se pueda repetir la siega.

La vida con minúscula se agota en si misma y carece de poesía. La vida minúscula es para los enanos morales. Supone la muerte sin sentido, la que nos vuelve simples granos de arena de un desierto sin horizontes, asfixiante y enloquecedor.

En cambio, la Vida, con mayúscula, supone entrega y abnegación Supone sin duda la muerte de las minúsculas, la muerte de los ombligos satisfechos, del barro y del cenagal - donde lo que tiene peso se hunde, donde los residuos flotan.

Marcelo y Celia murieron para vivir. Viven. Están con nosotros. Marcelo, como otras veces, se fué y llegó un poco más tarde. Nunca le importó el reloj porque vivía obsesionado por la Eternidad.

Tuve el privilegio de compartir sus últimos momentos. Advertí su grandeza, su estilo, su gesto desasido. Demostró corajey, sin alardes, firmó su propia acta de defunción, casi con la misma desnudez con que llegó a esta tierra, con la misma simplicidad y largueza con que hubiera sacado un nuevo pasaje para deambular por este mundo que le quedaba chico. Recibió al sacerdote y se abrazó a la Cruz. A esa Cruz que mostró desde la cuna como su mejor condecoración y que nunca dejó de estampar en la cimera de sus cartas al lado del escudo de la República. La Providencia quiso que un santo varón, un Pastor, el Vicario Castrense, le administrara el Sacramento de la Salud y le otorgara el pasaporte para la Vida, para la vida Eterna. Y en la aparente soledad de un hospital militar, aturdido por el silencio de una noche fría, libró su última batalla.

Aquí están entre nosotros Marcelo y Celia. Cerremos los surcos

del Señor de la Siembra para abrigar la simiente, para que germine y arraigue en nuestras vidas. Que no mueran en nosotros sus nobles afanes. Que la tragedia que nos circunda no se esterilice ni se malverse. Que no se empequeñezca en innobles reproches. Que no sufra la caricia traicionera y demoledora del tiempo. Que fructifique y nos enseñe a recitar con los dientes apretados plegarias de gratitud. Recemos sin palabras, con lágrimas secas, aunque la sal moje nuestros labios. Que las palabras se las lleve el viento. Que el Espíritu encienda nuestros espíritus, para que aprendamos a predicar su nombre sin sonidos. Este será nuestro mejor homenaje.

****

NOTICIAS VARIAS

* La señora M. Josefina de LAHITTE de PEREIRA REGO y D. Carlos Tomás de PEREIRA LAHITTE, participaron como miembros Titulares, en el Primer Congreso de Historia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, efectuado en Setiembre último, bajo los auspicios de la Intendencia y del Instituto Histórico Municipal.

****

FE DE ERRATAS AL N°57

En la página 11, luego de la generación"III - Men Rodriguez de Sanabria .... Sr. de Zamora" debe leerse:

IV - GONZALO RODRIGUEZ DE LEDESMA c.c. N.N.
Reposterio Mayor de la Reina Leonor. Montero Mayor de Don Alonso de Aragón.

V - RUY GONZALEZ DE LEDESMA, c.c. LEONOR GODINEZ, Sra. de Tamanes.

VI - MARTIN DE LEDESMA c.c. JUANA FERNANDEZ DE CONSUEGRA

****

CORREO GENEALOGICO Y HERALDICO

Respuestas

a 24/2 - (continuación) Hijos del primer matrimonio: a) Don Máximo Saturnino Peralta Ramos c.c. Doña Carmen Seoane Cano, c.s.; b) Don Patricio Peralta Ramos, nac. Bs.As. 17.5.1814, Fundador de Mar del Plata; c.c.D. Cecilia Robles Olavarrieta, c.s.; c) D. Rufina Peralta Ramos fall. inf.

Hijos del segundo matrimonio: d) Doña Mauricia García Ramos; e)Don Manuel García Ramos, c.c. doña Demófila Rojas; f) Eugenia García

Ramos, c.c. Don Tomás Domecq Gauque; g) Doña Modesta García Ramos; h) Don Liborio García Ramos.

C- Don Manuel Ramos Domecq

D- Don Timoteo Ramos Domecq, n. en Asunción del Paraguay; c.m. Bs.As. el 8-5-1814 (L.M. L VII- F° 128) con doña Victoriana Artigas, n. en Concepción de Minas, Uruguay, hija leg. de Don Manuel Artigas y de Doña Mariana Fernandez.

E- Doña Ascensión Ramos Domecq

F- Don Jorge Ramos Domecq

G- Don Pedro Ramos Domecq, c.m. 15-12-1836 con Doña Manuela Dillon Barreda.

Hijo natural legitimado de D. Manuel Miguel Domecq Laboraria:

6) Don Pedro Nolasco Domecq, sigue en III.

III - Don Pedro Nolasco DOMECQ, b. 1.2.1753 (L.M. 11-432) Según declaraciones de su padre, fué su madre "del estado noble y libre para contraer matrimonio". A comienzos de 1785, por intermedio de su apoderado, Don Francisco Antonio de Escalada, produce una información sobre Filiación Natural, en la cual deponen varios testigos ante el Alcalde ord.° de 2° voto Don José Antonio Ibañez, y el 6.6.1785 fué legitimado por S.M. por R.D. dado en Aranjuez. Se radicó en Asunción del Paraguay donde fué Cap. de granaderos del Batallón de Milicias de Infantería; Regidor; Alférez Real y Alcalde inter. de 1er. voto c.m. en Asunción con doña MARIA CLARA ROBLEDO, hija leg. de don Bernardino Robledo, Alcalde Mayor Provincial de la Santa Hermandad del Cabildo Asunceño. (continuará)